

II DOMINGO del Tiempo Ordinario (CICLO C)

Juan Antonio Castañeda Hueso

Hoy he estado en Caná, la nueva Caná del hombre moderno, y he asistido a sus Bodas.

Estaban abarrotadas de invitados, repletas de manjares y vinos. Allí estaba "el todo Caná". Pero no estaban Jesús y María.

Y... ¿quién iba a decirlo?, llegó un momento en que los vi a todos hundidos y desconcertados: También a ellos les faltó el vino. El mayordomo buscó a alguien que les echara una mano, pero no había nadie que les ayudara.

He asistido a otras muchas bodas en la nueva Caná, cada una a cuál más surtida y exquisita, pero siempre les pasa lo mismo: se les acaba el vino.

Pienso mucho en este hombre moderno de la nueva Caná, aquejado del síndrome de la provisionalidad, al que se le termina siempre el vino, para el que objetos, amores, sentimientos tienen fecha de caducidad.

Bebe una vida efímera, sin fuente, enfermo de ausencia de Dios, vaso a vaso, que son cuatro días.

Pienso mucho en este hombre de hoy, tan provisto de técnicas y recursos, pero tan huérfano y desamparado ante las grandes preguntas de su existencia. Gana, triunfa, disfruta, se come el mundo. Pero, cuando llega la enfermedad, el fracaso, los días amargos, no sabe qué hacer, a quién llamar.

¿No deberíamos pensar en regresar a la vieja Caná, donde, tras los amores pequeños, efímeros, llega el Amor grande, tan dulce, tan bello, tan interminable? Caná está aquí, entre nosotros, donde hay dos enamorados capaces de quererse toda una vida; donde hay llamadas profundas, y jóvenes que las oyen y las siguen para siempre.

La vieja Caná, una fiesta tan feliz, sólo tiene un secreto: que estaban invitados la Madre de Jesús y Jesús. Ellos, con su presencia, no sólo no robaron la alegría de unos enamorados y sus invitados, sino que la hicieron profunda, auténtica y duradera. De ese vino nuevo de la vieja Caná estamos bebiendo todavía.

Por eso, también ahora pienso en mí, que vivo en esta nueva Caná; en las veces en que, como un adolescente rebelde, pretendo vivir por mi cuenta, y me brota esta oración: "Jesús, acude con tu Madre a mi vida. Acompaña y bendice mis pasos y desvaríos. ¡Aguántame, espérame, no te vayas!

Que, en el borde de mis fracasos y desencantos, no me falte el vino nuevo de tu presencia y tu amor”.

Con Vosotros

Hoja Diocesana. Diócesis de Ciudad Real, España